

AÑO XXI.—NÚM. 6029

15 DE JULIO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 15 de Julio de 1881.

## LA FÉ DEL MARINO

## RECUERDO DE LA VIRGEN DEL CARMEN.

Quien será el que no haya oído hablar alguna vez de las empresas de mar del general Barceló, el célebre Mallorquín, terror de la morisca, cuyo nombre se recuerda aun con pavor en las playas africanas? Todos, poco ó mucho, conocemos su historia militar para poderle juzgar en el terreno del valor; en lo que tal vez sea poco conocido es en la esfera de la religiosidad, en los afectos íntimos de su alma. Bajo estos sentimientos, D. Antonio Barceló, habíase distinguido desde sus más tiernos años por una singular devoción a la Virgen del Carmen y á quien, ya con nombre, tomó por patrona de todas sus empresas.

Habíale confiado el rey D. Carlos III la muy árdua de pasar á cartagena á los argelinos, para tenerles á raya en su salvaje sistema de pillaje sobre nuestras costas y buques del comercio. Para ello puso á sus órdenes ciento dos buques de guerra que vinieron á reunirse en este puerto, los cuales montaban una total cerca de 1000 cañones.

No se ocultaba al denodado marino todo lo difícil y arriesgado de la empresa; por más que en esta ocasión había de limitarse á un simple bombardeo; conocía muy bien al enemigo á quien iba á combatir; su sagacidad, sus instintos, su manera de calcular; sabía hasta el número de cañones de las imponentes baterías de la plaza de Argel, convenientemente aumentadas desde el año 1775, á prevención de un nuevo ataque; conocía en fin todo lo peligroso de aquellas bravias playas. En caso en su larga vida de mar, fuese esta la primera vez que Barceló se encontrase frente á frente de tan serias dificultades; no obstante se trataba de un enemigo que odiaba por instinto, para que las aceptase generoso; y para mejor asegurar el éxito usó la empresa bajo la protección de su Virgen del Carmelo, que en esta ocasión no se contentó con invocarla, según su costumbre en los combates, sino que quiso que le acompañase su sagrada imagen.

Era el último día del mes de Junio del año mil setecientos ochenta y tres, y último también del santísimo octavario que el general Barceló hizo celebrar á sus espensas en la Iglesia del Carmen; en cuya tarde debía tener lugar procesionalmente la traslación de la sagrada imagen á la Es-

cuadra. Con este motivo todos los edificios de la carrera, desde el barrio de San Roque á las puertas del muelle se ostentaban vistosamente engalanados; la multitud la había invadido desde muy temprano, haciendo difícil el tránsito: tal fué la muchedumbre que acudió de todos los partidos rurales. La memoria de donde tomamos estos apuntes dice que jamás se había visto tanta gente reunida en esta ciudad.

Y es que á la devoción se unía ahora el entusiasmo, y al entusiasmo la curiosidad. Se trataba de una expedición contra infieles, y que á su frente había puesto el rey al famoso Barceló, cuyo nombre corría de boca en boca al par de sus proezas por una y otra costa.

La tarde mostrábase risueña y apacible, como serena tarde del caluroso estío. Todavía el sol distaba mucho para hundirse en el ocaso cuando la Virgen rebasaba las puertas del templo.

Formaban la procesion en prolongadas filas los jefes y oficiales de los diferentes cuerpos de la armada y del ejército, con sus vistosos y variados uniformes: todos con cirios costeados por ellos mismos, á los cuales presidía el comandante general del departamento D. José de Rojas. Detrás de tan lucido cortejo iba la Virgen en un sencillito, pero bonito trono, conducida á hombros de cuatro oficiales de la armada. Seguía le la comunidad del convento de Ntra. Sra. del Carmen, presidida por el párroco de esta ciudad; y cerraba el acompañamiento una compañía de granaderos de marina y la música de sus batallones.

A la llegada al muelle todos los buques de la escuadra, así como los mercantes largaron engalanado general en demostración de júbilo. Allí esperaba el jefe de la expedición con su Estado mayor, del cual formaban parte nuestro paisano D. Tomás Espadero y D. Cayetano Vades. Barceló recibió á su patrona abordo de una magnífica falúa que había hecho preparar al intento, yendo él de patron, de proa el mayor general de la escuadra D. José Goicochea, y de remeros oficiales de la misma.

Multitud de pequeñas embarcaciones, todas con vistosas banderolas, seguían á la falúa real, entre las cuales se veían la del comandante general del departamento y otras que conducían á los oficiales de la armada. A la aproximación de la Virgen á la escuadra, ésta rompió en una salva general, al mismo tiempo que los marineros saludaban desde las vergas de sus buques con entusiastas aclamaciones á su patrona; ¡hermosos momentos! ¡Sorprendente era el cuadro que presentaba el puerto y la ribera, donde se habían dado tierna cita el entusiasmo y la fé! La

sagrada imagen se columpiaba suavemente en su movible trono por la tersa y abrigantada superficie de un mar tranquilo, apenas rizado por ligeras brisas, envuelta por el humo de la pólvora, semejante aquella otra nube que Elias vió elevarse sobre la cumbre del Carmelo. Quizás rey alguno de la tierra haya sido saludado de una manera tan atroz como ahora la reina del cielo!

La cámara del navio «Terribles» donde Barceló arbolaba su insignia, fué destinada para dar albergue á la sagrada imagen.

A la mañana siguiente, la escuadra dejaba nuestro puerto en demanda de las playas argelinas.

A los cuarenta y dos días de su partida, la Escuadra tornaba á echar su áncoras en nuestro puerto. Los marineros volvían satisfechos de su valor y de la protección de su patrona, probado todo en los nueve formidables ataques dados á la plaza de Argel, venciendo contrariedades de viento y mar que no impidieron arrojar dentro de ella tres mil seiscientos ocho bombas, y tres mil setecientas balas contra sus baterías que ocasionaron la destrucción completa de toda la parte del norte de la población y la de la gran mezquita, y grandes daños en el palacio del Bey, en la Linterna y demás fortalezas.

Barceló había cumplido con su Dios, con su patria y con su rey.

La tarde del 12 de Agosto, nuestro pueblo pudo recrearse nuevamente en la repetición del religioso espectáculo de la del 30 de Junio, viendo volver á su Iglesia á la augusta patrona del marino en igual forma y con el mismo lucido acompañamiento con que fué llevada á la expedición. Ya en el templo se cantó el Te Deum; y al siguiente día tuvo lugar la misa solemne y sermón de gracias, con asistencia de las autoridades, jefes y oficialidad de los cuerpos del Ejército y de la Armada.

Para completar el interés de estos apuntes diremos, que la imagen que se llevó en esta expedición es la que está en el altar decoro de la Iglesia del Carmen.

MANUEL GONZALEZ.

## DESCRIPCION GENERAL.

DE LA ARGELIA

## Conclusion.

La primera zona montañosa del litoral, la primera zona llana ó los médanos y la segunda cordillera del interior, constituyen en su conjunto una meseta que domina el Mediterráneo y el Sahara, y alcanza en las llanuras una altitud de 500 á 800 metros, y se eleva en las montañas hasta 1.300.

Entre los bosques que forman la

zona montañosa marítima, á la cual hace mucho tiempo se ha dado impropriamente el nombre de «Pequeño Atlas», es notable por su mole el Djerdjera, antiguo Monsferratus al Sudeste de Argel, que se eleva á 2.126 metros, y en la segunda zona montañosa designada en otro tiempo con el nombre «Gran Atlas», menos conocida que la primera, es digna de mencionarse el Diebel Chellila, la más alta montaña de la Argelia, que tiene 2812 metros y se halla situada al Sur de Constantina.

Hállanse cubiertas en su mayor parte de pinos, robles y encinas, alcornoques, fresnos, cedros y lentiscos. Sus flancos poseen en las entrañas el hierro oligista, el cobre y el plomo.

Como se vé, todo en ellos es tenaz, macizo, pesado, secular y fuerte. Si fueran obra humana, diría que se habrían labrado á conciencia para desafiar la carcoma de los siglos; siendo obra de Dios todos esos materiales hacinados, se nos representan como las minas ó arsenales de la fortaleza.

Hay otra division de la Argelia por órden de regiones de cultivo, el Tell y el Sahara. El Tell es la tierra cultivable y productiva, la region de los cereales; ocupa un terreno mucho más extenso al Este que al Oeste, y comprende no sólo la vertiente mediterránea, sino también una parte de la zona de los médanos y de la llanura central.

Su superficie se calcula en trece millones de hectáreas. El Sahara ó sea la region de las palmeras no es susceptible de producir más que pastos. Comprende la zona de los oasis y toda la parte occidental de la llanura del centro; su superficie se calcula en 25.300.000 hectáreas.

Más allá de los oasis comienza el desierto en el que las arenas cubren la Sur el pie de la zona Zaharinal como las aguas del mar al Norte el pie de la zona de Tell. Las montañas de la Argelia determinan tres grandes vertientes que señalan el curso de los rios, la mediterránea que da frente á Europa y parte de las cimas de la cadena atlántica más próxima al litoral, la central que atraviesa de Este á Oeste el territorio argelino entre las dos cadenas de atlas y va debilitándose á largas distancias en inmensas cubetas que forman el fondo de los lagos y la vertiente Zaharina que se subdivide en dos pendientes derecha é izquierda dirigidas por luvaciones irregulares hacia el desierto.

Tal vez equivocaron su curso. Negaron su tributo al Océano para perderse é infiltrarse en las arenas ó formar pequeños lagos. Buscaron á los hijos del desierto para aplacar su sed y prefirieron escuchar en su